



H. NICOLÁS HERNÁNDEZ BLANCO, S.J.

Madrid 05/02/1928 – Villagarcía de Campos 20/09/2020

El hermano Nicolás fue una de las personas más equilibradas que he conocido. Equilibrado en su mente, equilibrado en sus sentimientos y equilibrado en sus acciones. Por ejemplo, con tanta gente trabajando a su cargo (en la imprenta, 65 empleados) nunca se le vio alterado o enfadado o reprendiendo de mala manera a ninguno de sus empleados.

Vino a India el año 1949 en un grupo de 17 compañeros, acompañados por el provincial de Castilla, formando el primer grupo que llegó a Gujerat. Nicolás tenía entonces 21 años.

El primer destino del joven Hermano fue la imprenta y editora *Anand Press*. Nicolás había recibido formación profesional de imprenta en la imprenta *Fournier* de Vitoria. Dos excelentes directores, los catalanes Espasa y Moré le habían precedido en la imprenta jesuita de la ciudad de Anand en Gujerat, la *Anand Press*, y habían dejado esta imprenta en una situación excelente. Nicolás trabajó algún tiempo bajo el P. Joaquín Moré y no le asustó el tomar el mando. A lo largo de sus años como director llevó la imprenta *Anand Press* a ser considerada como una de las mejores de todo el estado de Gujerat (un estado de India con una población de sesenta millones de habitantes).

Su interés por el bienestar de sus empleados le llevó a fundar una Escuela de aprendices, a aumentar en lo posible los salarios y, finalmente, a lanzar un proyecto para que todas sus familias tuviesen una casa, y no una choza miserable como en la que la mayoría de ellos vivía hasta entonces. Organizó una cooperativa de viviendas para comprar un terreno cerca de la misión para cuya compra todos los interesados pusieron sus propios ahorros. Es importante tener en cuenta que todos los empleados son católicos *Vankar*, antiguos tejedores. Se

construyeron 35 viviendas, pequeñas pero sólidas, y modernas. Al nuevo conjunto de viviendas le bautizaron con el nombre de *Presspura* (que significa *Pueblo-Imprenta*). El éxito fue tal que enseguida otros empleados tanto de la imprenta y de nuestros colegios pidieron al hermano formar otra cooperativa que fue debidamente completada y recibió el nombre bautismal de *Xavierpura* (*Pueblo-Javier*). Hay que consignar que parte de los fondos para la construcción los consiguió Nicolás de agencias internacionales como *Manos Unidas* de España y *Misereor* de Alemania.

Otros misioneros del entorno geográfico de Anand siguieron su ejemplo, y construyeron sus nuevos pueblos relativamente cerca de los dos primeros. Anand con su entorno inmediato es una ciudad con 250.000 habitantes. Hoy el proyecto original de Nicolás se ha multiplicado hasta cuarenta y cinco cooperativas de viviendas, y dentro de la misma ciudad de Anand han sido fundadas cuatro nuevas parroquias con sus iglesias y sus colegios de enseñanza secundaria, con una población católica que supera los 20.000 personas.

La imprenta funcionaba muy bien; no obstante, o quizá por esta misma razón, la provincia jesuita de Gujerat, que sentía desde hacía mucho tiempo la necesidad de una escuela profesional, eligió a Nicolás para dar vida a esta escuela. Junto con su compañero, otro gran hermano jesuita, Martín Araquistáin, natural de Azpeitia, diseñaron y construyeron los distintos edificios, clases, talleres etc. Fue una labor enorme, que se prolongó varios años. Acabados los trabajos, Nicolás quedó como director del internado que alojaba a 90 estudiantes, muchos de ellos aborígenes.

Sin embargo, pronto se le encomendó un nuevo trabajo. La iglesia de Santa María de la ciudad de Nadiad se hallaba derrumbada por completo. Había sido construida hacia el año 1900, aparentemente con materiales de baja calidad y al estar ubicada junto a la estación del ferrocarril, los trenes de mercancías que pasaban con 40 y 50 vagones hacían temblar las paredes de la Iglesia hasta que se cayó.

Nadiad era un centro importante y no convenía a la fe de estos nuevos cristianos estar sin iglesia largo tiempo, y allí fue enviado el hermano Nicolás. Tres años de intenso trabajo, como le gustaba a él, tres años desde que se sentó a hacer

los diseños de la nueva iglesia hasta el día de la inauguración. Poco tiempo después de esa fecha se celebró el funeral del padre Basil Lala, el primer gujerati ordenado sacerdote jesuita. Con esta ocasión, la mayor parte de los misioneros de la región de Gujerat central se reunieron en Nadiad. Comentando sobre la nueva iglesia, la opinión generalizada era que la nueva iglesia llevaba el sello del carácter del hermano: por fuera un edificio sobrio y elegante y por dentro un cuadrilátero lleno de luz, en lugar del prosaico y típico almacén que era la anterior iglesia.

Para este tiempo, el hermano Nicolás estaba considerado como uno de los pilares de la provincia jesuita de Gujerat. Hubo entre mis compañeros más de uno que proponía que Nicolás sería el mejor provincial.

El hermano Nicolás volvió a España el año 1988 por motivos de salud. En los últimos 20 años yo le visité en España. La primera vez en Valladolid, donde estaba trabajando en el colegio y estaba encantado con su trabajo. Una segunda vez le encontré en Madrid, donde estaba ayudando en la construcción de la Universidad Comillas. Y la tercera vez le encontré en Javier, ayudando en diversos trabajos, incluyendo la recepción. Allí también se ocupó de recoger material de la historia de la misión de Gujerat, 17 cajas con diversos documentos y fotografías, que fueron recibidas recientemente en el archivo de la provincia de España en Alcalá de Henares.

Alguien me cuestionará que no he dicho nada de la espiritualidad del hermano Nicolás. Yo lo que puedo decir es que Nicolás fue un jesuita que prefería la vida espiritual interior y una vida de piedad sencilla. Su entrega jesuita fue precisamente la dedicación de sus talentos al servicio de los demás por amor a Jesucristo.

Manuel Díaz Gárriz, S.J.
30.09.20